

# LA CONFERENCIA DEL MAR

MAURO BARRENECHEA

Según una conocida revista norteamericana (1) "el diplomático francés Michel Lennuyeaux-Commène manifiesta abiertamente el hecho de que su país 'es hostil a que el voto de la mayoría de las naciones en desarrollo imponga el Derecho del Mar a la minoría de los países tecnológicamente capaces de explotar los mares'. Otros representantes de países ricos concuerdan con él, aunque pocos declaran sus sentimientos tan descaradamente. Pero nadie niega que las grandes naciones marítimas, que todavía dominan los mares, tienen efectivamente un poder de veto en cualquier decisión referente al mar.

Si no es completamente aceptado por Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña y Japón —reconoce un delegado estadounidense— un nuevo Derecho del Mar 'no valdría lo que vale el papel en que esté escrito'".

Esta cita difiere notablemente de la visión rosada e ingenua que proporciona-

ban muchos diarios capitalinos a lo largo de la Conferencia, y más aún al final. Pero detrás de los telones de esos escenarios, en las sesiones de las tres Comisiones, se podían notar otras características, como por ejemplo:

1—La actitud del tecnócrata engreído, ante un niño díscolo e ignorante: En un documento de la Primera Comisión (2) en el que se comenta el reportaje del Secretario general, el representante de Estados Unidos se extiende en exponer la multitud y dificultades insuperables que tendría una Autoridad encargada de la explotación de los minerales de los fondos oceánicos: "Tendría que prever el comportamiento de cuatro mercados mundiales sobre los cuales el valor total de las transacciones actuales representa millares de millones de dólares; debería tomar en cuenta variables de producción en numerosos países productores y también los factores de la demanda en más de 150 países. El margen de

error en estos datos sería evidentemente considerable, sin hablar de las dificultades que hay en proyectar en el desenvolvimiento una extrapolación de tendencias económicas... La Autoridad debería fundar sus recomendaciones en base a proyecciones de la situación de los mercados desde tres hasta diez años más tarde... La delegación de Estados Unidos no cree que aun los expertos más cualificados se encuentren en estado de garantizar que sus datos puedan servir de base satisfactoria a una decisión de este orden". Esta actitud y estrategia están visiblemente ordenadas a que los delegados de las naciones pobres dejen en manos de las grandes compañías transnacionales (muchas de ellas estadounidenses) el pesado esfuerzo de esa tarea imposible. Pero —podrá argüirse— si las transnacionales pueden hacerlo, no será tan imposible. Además, no está ahí el problema; lo que tratan de evitar "los 77" es que el neocolonialismo se apodere de los fondos oceánicos, donde succionaría enormes riquezas que harían más ricas a las naciones ricas, mientras arruinarían, por la baja de precios, a las naciones pobres que dependen de la exportación de esos minerales.

Por otra parte, la Empresa —a la que "los 77", en bloque, dieron su aval en la Comisión Primera—, que sería fundada por la Autoridad sobre los fondos oceánicos, no es tan utópica: existe algo de eso en la cogestión de Yugo eslavos y en las empresas obreras del Perú. Si en una nueva legislación marítima no se da un paso como éste, entregaríamos el mar, por siglos tal vez, al neocolonialismo.

2—La actitud del gran defensor de la libertad, frente a unos delincuentes juveniles, a los que hay que someter al orden ya establecido. Por ejemplo, —y pasando ahora a la Segunda Comisión— en un documento (3) en que se rinde cuenta analítica provisional del conjunto de sus reuniones, el delegado de la URSS dice: "Ciertas delegaciones han propuesto dividir los océanos en dos zonas, una sometida a la jurisdicción nacional y la otra a la jurisdicción internacional. Tales proposiciones deforman peligrosamente el concepto de zona económica... La delegación soviética se declara en favor de un régimen de alta mar suficientemente abierto para impedir todo atentado contra la libertad de alta mar. Al criticar el régimen actual —continúa, en una velada alusión a los países que hace veinte y más años ejercen derechos sobre 200 millas de aguas territoriales; derechos que no califica sino de "ensayos"—, a veces se ha ensayado de hacer pasar infracciones groseras al Derecho del Mar, perpetradas por ciertos Estados... Los documentos de trabajo de la Comisión se deben inspirar en normas contenidas en la Convención de Ginebra sobre la alta mar". Esto

¿Cómo acabar con el imperialismo y neocolonialismo de los mares?

ocurría el 7 de agosto, después de siete semanas de diálogo, en que se podía haber comprendido a los demás; demuestra una cerrazón firme por parte de las grandes potencias. El concepto de "libertad en alta mar" carece de sentido, pues ya no se trata de una cosa de nadie ("res nullius"), sino que el hecho mismo de que se hayan reunido aquí las naciones del mundo para acordar regulaciones, ya indica que va tomando cuerpo el concepto de que alta mar pertenece a la comunidad mundial, e incluso se ha nombrado ya a la Autoridad que tendrá a la alta mar bajo su jurisdicción.

3—La actitud del que admitiría algunos pequeños cambios, para que la cosa en general no cambie. Japón, en varias ocasiones ha insistido en que se deben mantener los derechos tradicionales. Como un breve ejemplo —aunque podríamos añadir otros más extensos— véase lo siguiente: "Para que la solución a la cual llegará la Conferencia sea viable y generalmente aceptable, será necesario asegurar la protección y el respeto que conviene a los derechos de pesca tradicionales" (es decir, que al Japón y las otras grandes potencias, que han estado arrasando los mares tradicionalmente, aun frente a las costas de los países pobres, se les asegure que podrán seguir haciendo lo mismo; y eso, a su juicio, es lo único viable y aceptable (4).

\* \* \*

Las diez semanas de duración de la III Conferencia del Mar, en Caracas, evidentemente eran insuficientes para tantos problemas por tratar, y para llegar maduramente a acuerdos aceptables para todos. Por eso se acordó que la Conferencia continúe en Ginebra. Se ha hablado de que probablemente habrá que seguir después en otro país, que el grupo de "los 77" quiere que sea uno de los países en desarrollo. A esto se oponen las dos superpotencias (U.S.A. y la URSS), los países del Mercado Común Europeo y los del COMECON (el equivalente del Mercado Común, pero bajo la égida de la URSS). Alegan que desean tener suficientes facilidades para hacer consultas de última hora con sus gobiernos respectivos. Este alegato da a entender claramente una de las tácticas, muy conocida por los dirigente sindicales en las contrataciones colectivas: los representantes patronales se mantienen en una línea dura, y cuando ven que el proletariado va a lanzarse a la huelga, que resultará bastante dañosa para la empresa, ceden. "Las mayores concesiones se consiguen en el último minuto antes de comenzar la huelga". Los del grupo de "los 77" probablemente ganarán mucho si logran que una tercera sesión de la Conferencia se realice en un país africano, donde "juegan en campo

propio" (según expresión de los futbolistas), y pueden llegar a ejercer presiones decisivas en el momento apropiado.

\* \* \*

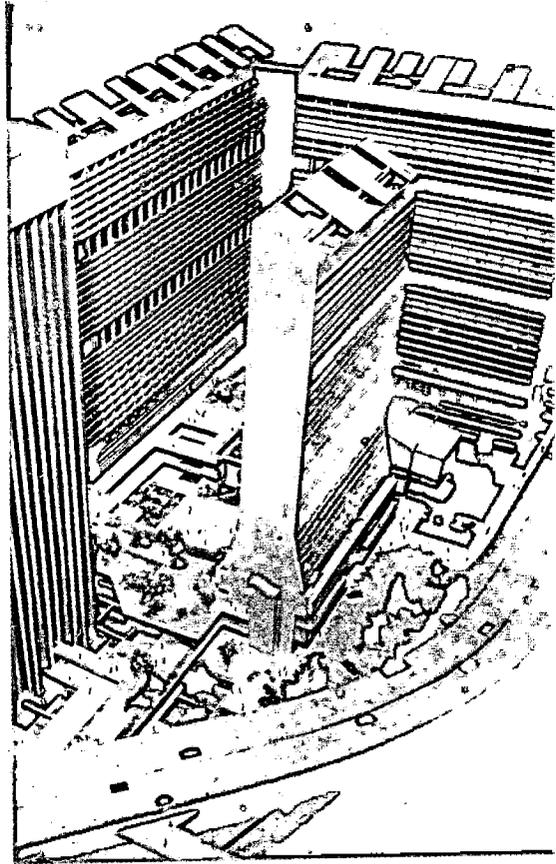
En la Tercera Comisión se llegó a un vago consenso en el principio básico de que cada país debe evitar la contaminación. Pero quedó fuerte tirantez acerca de cómo controlar a los países contaminadores, cómo dirimir los reclamos presentados por los países perjudicados, y cómo se ha de realizar la investigación científica: si ha de ser o no con ciertas condiciones y controles del país ribereño (generalmente menos tecnificado, y en cuyas aguas quieren entrar libremente los tecnificados).

\* \* \*

Una táctica que pueden utilizar los países desarrollados es la de "desgaste": el prolongar las sesiones indefinidamente, de modo que el grupo de "los 77" vaya perdiendo el entusiasmo y la unión que han conseguido en la actualidad, y además no se sientan en condiciones económicas de seguir manteniendo sus delegaciones. Si llegaran a retirarse unas quince o veinte delegaciones de países pobres, eso dejaría a la minoría de países ricos en mejores condiciones para presionar económicamente con diversas promesas a otros países marginados y neutralizarlos. Y aquí viene a cuento lo que se ha hablado de que Caracas sea la sede donde finalmente acudan representantes de todos los países solamente a firmar la Convención, de modo que el nombre de Caracas quede unido a ese evento. Vamos a ser realistas: Si sólo fuera cuestión de que el nombre de esta ciudad quedara vinculado a dicha Convención, y para ello nuestro país tuviese que gastar, cuando menos unos treinta millones de bolívares, haríamos la figura del nuevo rico que, para impresionar a una mujer, enciende su tabaco con un billete de quinientos bolívares. Cuánto mejor sería si esos treinta millones se empleasen en iniciar un fondo de resistencia entre los 77, de modo que unos a otros se ayuden para continuar hasta el fin la defensa de sus derechos no reconocidos.

\* \* \*

Al clausurar esta sesión de la III Conferencia del Mar —pues la que va a celebrarse en Ginebra se considera como otra sesión de la misma Conferencia—, el presidente de la misma, H.S. Amerasinghe, pidió a los delegados que sus gobiernos resistan las presiones de los grupos poderosos, que ansían comenzar la explotación de los



**Bs. 30.000.000...**  
¿para que el nombre de Caracas  
quede unido  
al Derecho del Mar  
o para iniciar  
un fondo de resistencia entre "los 77"?

fondos oceánicos, en contra de las medidas moratorias prescritas en el Derecho internacional vigente. Y después, en rueda de prensa, añadió que no le cabía duda de que algunos países —refiriéndose a los más tecnificados— podrían proceder unilateralmente en estos problemas. "Eso agravaría —dijo— las tensiones internacionales".

Esto nos hace pensar que ningún régimen colonialista terminó por razonamientos y diálogos. Inglaterra salió de la India cuando el sistema de resistencia proclamado por Ghandi y seguido por 200 millones de parias, resultaba más costoso que los beneficios del colonialismo. Francia salió de Argelia, y Portugal de Guinea-Bissau, cuando se persuadieron de que la guerra de guerrillas, que les costaba un 30% del producto nacional, era un desgaste que duraría indefinidamente. "Los 77" —que ya pasan de 100—, ¿tendrán que inventar algún sistema de resistencia, tipo Ghandi, o de guerra de guerrillas en el mar, para acabar con el imperialismo y neocolonialismo marítimos?

- (1) "Time", Julio 29, 1974 p. 34.  
(2) A/CONF. 62/C.1/SR.13  
(3) A/CONF. 62/C.2/SR.31  
(4) A/CONF. 62/C.2/SR.28; pág. 4.